

La batalla sigue al oeste y al sur

Michigan, Nevada, Carolina del Sur y Florida son las próximas primarias clave

YOLANDA MONGE
Washington

Pasada la sorpresa de Iowa y con la resaca de la larga noche de New Hampshire, los candidatos de ambos lados políticos preparan las siguientes batallas. El supermartes del 5 de febrero, en el que participan 24 de los 48 Estados de la Unión, será crucial para todos. Pero antes hay que superar las primarias y los caucuses en varios Estados en los que los candidatos se juegan un buen puñado de delegados.

A la vuelta de la esquina, el día 15, están las primarias de Michigan, Estado en el que el republicano Mitt Romney espera alzarse con la victoria que Iowa y New Hampshire le han negado, ya que se crió allí y su padre fue gobernador. Hasta el momento Romney se mantiene en una carrera ajustada por el primer lugar en las encuestas con el ganador de New Hampshire, John McCain.

Del lado demócrata, Hillary Clinton es la única que acudirá a Michigan con posibilidades, ya que Barack Obama y John Edwards retiraron sus candidaturas después de que sus comités electorales se saltaran las normas, no escritas, y colaran las primarias en esta fecha, obligando a Iowa y New Hampshire a adelantar sus citas.

Cuatro días más tarde, el 19 de enero, las campañas de los candi-

datos se trasladarán a Nevada. Los demócratas que no participaron en Michigan llevarán días trabajando duro en estos caucuses.

En diciembre encabezaba las encuestas Clinton, quien en principio cuenta con el apoyo de los sindicatos, con mucha fuerza en ese Estado. Pero hace unos días, se rumoreaba que la Unión Culinaria de Trabajadores, uno de los gremios más codiciados, daría su apoyo a Obama. Los republicanos han ignorado Nevada en favor de las primarias de Carolina del Sur, que tendrán lugar el día 19 para el Partido en el poder y el sábado 26 para los demócratas.

Hasta lo sucedido en Iowa, se daba por hecho que Clinton ga-

Obama confía en obtener el apoyo de la población negra del sur

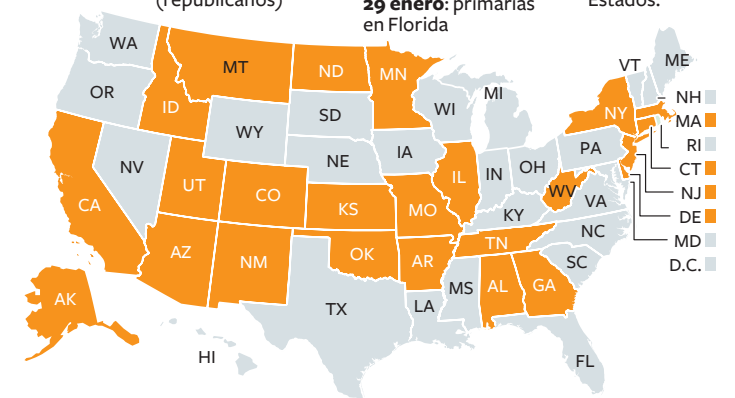
naría en este último Estado. Pero se especula que la ex primera dama no hará mucho ruido y concentrará sus fuerzas en el siguiente paso: Florida. Obama se muestra confiado en ganar en Carolina del Sur, lugar con un 29% de población negra (un millón de personas), a pesar de que el senador por Illinois no cuente con el apoyo explícito de este



Michelle Obama abraza a su esposo Barack durante el mitin de la noche electoral en Nashua. / REUTERS

Fechas decisivas

15 enero: primarias en Michigan
19 enero: caucus de Nevada; primarias en Carolina del Sur (republicanos)
26 enero: primarias en Carolina del Sur (demócratas)
29 enero: primarias en Florida
5 febrero, supermartes: primarias en 24 Estados.



grupo de población. Edwards ha pasado mucho tiempo en Carolina del Sur, lugar en el que nació y donde espera tener un buen resultado. El terremoto de Iowa, Mike Huckabee, iba en cabeza en los sondeos de diciembre. Pero ahora hay una carrera muy ajustada entre el pastor baptista y el senador McCain.

Finalmente llegará Florida, el martes 29, una semana antes del supermartes. Los demócratas decidieron no hacer campaña en castigo por adelantar las primarias. Pero la ganadora, según las encuestas, es Clinton. Supuestamente le llegará su oportunidad a Rudolph Giuliani, el republicano ex alcalde de Nueva York.

Una furtiva lágrima

LLUÍS
BASSETS



Furtiva y oportuna. Hay quien le atribuye la clave del éxito en New Hampshire. Es humana. Siente. Reacciona. Lloro. Como nosotros, o mejor, como nosotras. Olvidémonos de la estrella del rock y vamos a votar la experiencia, la fiabilidad. Esa lágrima que veló los ojos de Hillary cuando le preguntaron cómo estaba personalmente es más elocuente que muchos discursos electorales. Es de rabia y de humillación. Es una lágrima generacional y femenina. Es la reacción ante la feroz alegría *neocón*, dispuesta a aplaudir cualquier cosa salvo un Clinton.

En la pesadumbre de Hillary después del trazo de Iowa hay algo más que el fracaso propio; es el asombro ante el asalto arrogante y vigoroso de lo nuevo. Es tal la fuerza del envite, que entre los demócratas seguidores de una y otro surge fácilmente la sombra de un reflejo racista o antifeminista. ¿Esos americanos prefieren votar antes a un negro que a una mujer? Y la viceversa podría también declinarse: mejor una mujer blanca que la insólita idea de un negro de padre musulmán, cuyos nombres duelen al oí-

do de algunos, Obama, Hussein, Barack.

El prototipo al que se enfrentan los Clinton es el del nuevo político para el siglo XXI. Es un prototipo en construcción, pero que tiene ya modelos experimentales en funcionamiento en algunos países. Es difícil captar con precisión sus características, puesto que hasta ahora los políticos se definían por sus ideas y sus programas, e incluso, desde que empezó la era audiovisual, por la potencia de unas imágenes que se asocian a ideas y programas. Ahora, lo primero que se percibe es la niebla ideológica. Las ideas se difuminan, se metamorfosean e incluso desaparecen. Sucede incluso con políticos aparentemente de mandíbula prominente como Sarkozy: predica postulados fuertes que luego van desvaneciéndose en la bruma de su imagen mediática, de las conexiones digitales, del bonapartismo audiovisual con el que consigue ocupar la globosfera. Ahora la política, los programas, funcionan en el terreno de las conexiones nerviosas, las sensaciones y las emociones. A un político se le define por su carácter, su biografía, su gestualidad, su capacidad de comunicar y simpatizar con la gente, su íntegra actuación en la vida como actor de la película de su propio destino. Las ideas, los programas, esos cacharros y artefactos, quedan para las viejas generaciones.

El androide en curso de fabricación quiere diferenciarse nitidamente de sus predecesores, de nuevo sin distinguir entre ideologías, derecha e izquierda. Zapatero de Felipe González, Sarkozy de Chirac, Obama también de los Clinton ade-

más de los Bush. Quiere superar incluso los traumas políticos y morales en los que se han formado las anteriores generaciones y dejar de lado los combates sectarios en los que están todavía enzarzadas. Sarkozy lo expresa brutalmente como una superación de Mayo del 68. Nuestro Zapatero lo relaciona con la transición. Pero también Obama quiere reconciliar a los partidarios y a los enemigos de la contracultura de los años sesenta en una síntesis pragmática y desideologizada. Para hacerlo debe recurrir, necesariamen-

Es una lágrima generacional y femenina, de rabia ante un nuevo prototipo político

te, a un cierto adanismo. Nada de lo que se ha hecho hasta ahora tiene simpatía a sus ojos. Nosotros empezaremos de nuevo y lo haremos mejor, dice Obama. Yo lo haré mejor, dice Sarkozy, como corresponde a un perfecto prototipo egotista. Su proyecto es el de un nuevo comienzo, algo lacerante para sus predecesores del mismo color político pero incluso regocijante para los enemigos. Aunque con frecuencia salen también trasquilados y aullando, como saben los socialistas franceses. Con esta virginidad original están permitidas maniobras inimaginables para la anterior generación: la apertura a la izquierda de Sarkozy; el llamamiento a

los republicanos de Obama; en clave muy distinta la intimidad con el nacionalismo más izquierdista por parte de Zapatero.

Que Obama representa el punto más desarrollado del prototipo lo revelan algunos datos singulares. Su biografía multicultural, su preparación social y política, su currículo profesional, su rápida carrera de *out-sider*. Representa a la nueva juventud norteamericana que se incorpora a la vida política con una intensidad desconocida en otras latitudes. No es difícil pronosticar que cuanto más avance Obama más se irá erosionando por contraste la imagen del anterior prototipo lanzado al espacio, el francés Sarkozy, rápidamente abducido por la galaxia rosa. Tiene la misma ambición, idéntica voluntad, un verbo igualmente convincente, pero le falta biografía, autenticidad, e incluso preparación intelectual y moral. Obama es un candidato contra el *establishment*, como exige el protocolo para el nuevo líder; Sarkozy, que nunca fue un buen estudiante, fue candidato contra la Escuela Nacional de Administración, la excelencia en la función pública, y todo lo que puede exhibir es una carrera política de intrigas y conspiraciones dentro del partido gaullista.

Este lanzamiento no tiene retroceso. La ola Obama existe. Está subiendo. Se llevará muchas cosas por delante. Barreará las playas de los reflejos conservadores e inundará las islas de muchas ideas recibidas. Queda por dilucidar si alcanzará la cúspide del sistema o se conformará con que el agua asome como una lágrima bajo las puertas de la Casa Blanca.